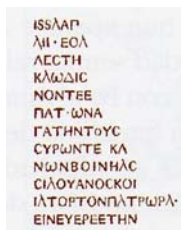


ECOS DE LA GRECIA ANTIGUA EN LA MÁLAGA ROMANA

Pedro Rodríguez Oliva



EN torno a la colina de la Alcazaba, el núcleo urbano de la fenicia *Malaka*, fundación probable de los tirios en el siglo VIII a.C, tuvo una ininterrumpida continuidad a través de la posterior ciudad púnica hasta que, a fines del siglo III a.C, pasó probablemente mediante un pacto (*foedus*) a dominio de los romanos; de allí la condición jurídica de *civitas foederata* [Plinio III, 8] que la ciudad mantuvo durante casi trescientos años hasta que, a fines del siglo I d.C., recibiera del tercero de los Flavios el estatuto de *municipium* (*Lex flavia malacitana*). Esa *Malaca* romana conservó mucho de su pasado fono-púnico y todavía hacia la época de Augusto presentalla un irregular urbanismo propio de una ciudad semita, según comentaba Estrabón [III, 4, 2] tomándolo quizá de Artemidoro. Señalaba ese geógrafo griego tal particularidad de la planta de *Malaca* para zanjar de ese modo la discusión erudita -al parecer todavía en boga en sus días- de quienes venían identificando a esta ciudad con *Mainake*, la más lejana de todas las colonias fundadas por los griegos en Occidente. La suposición de que la antecesora de *Malaca* habría sido ese establecimiento colonial de los focenses de *Massalia* [Eforo, en pseuelo skymnos de chios, 147-149] se encuentra del mismo modo recogida en unos versos de la *Ora marítima* del poeta del siglo IV d.C. Rufo Festo Aviense, quien expresamente señala que: *Malaca*, siglos atrás [era] llamada *Menace* [426- 427]. Estrabón, empero, negaba la posibilidad de tal identidad porque en su tiempo, según habría leído, aún eran visibles al oriente de *Malaca* los restos de la *polis griega*, ruinas en las que todavía se podía reconocer que aquella tuvo una planta urbana de trazado regular: *ha sido destruida, aunque todavía conserva las trazas de una ciudad griega* [III, 4, 2], y esto era el caso totalmente opuesto al que ofrecía la urbe malacitana, como acabamos de mencionar a propósito de lo que en el mismo sentido afirmaba este autor clásico.

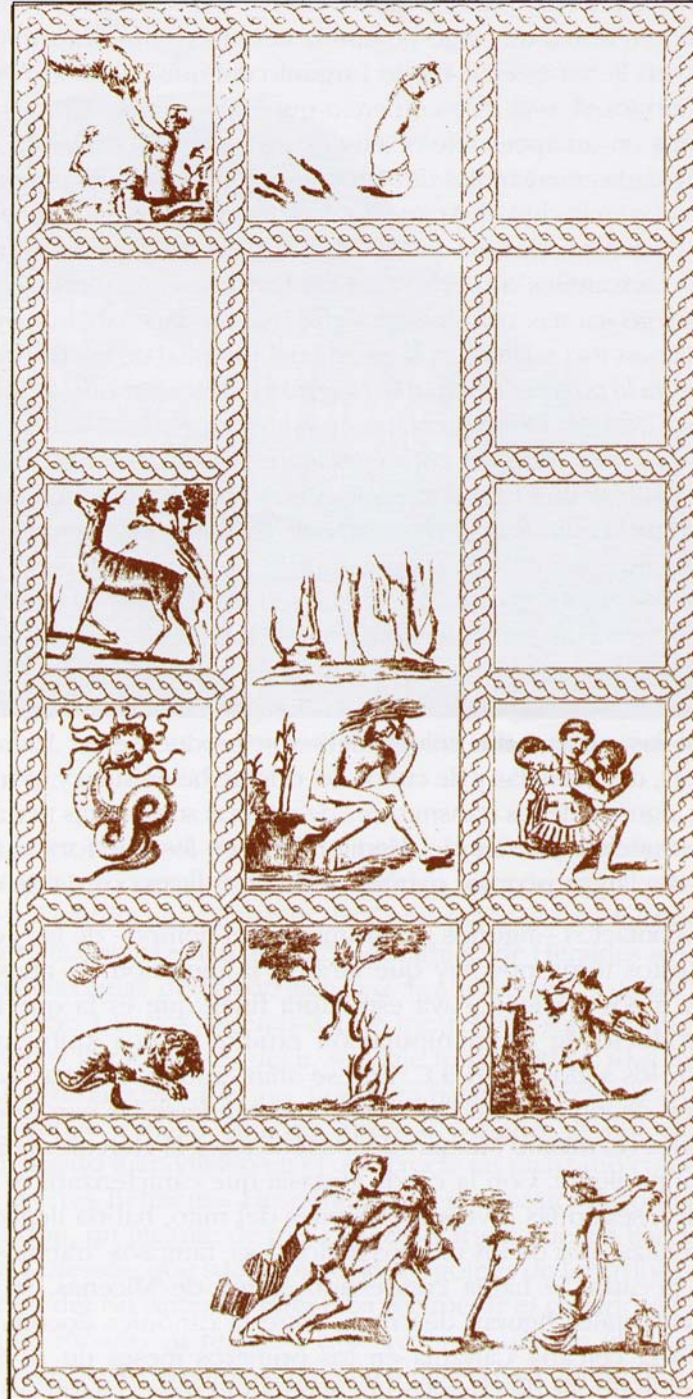
La arqueología nos enseña que, al menos en los siglos I a.C.-I d.C., es decir, en fechas inmediatamente anteriores y posteriores al cambio de la Era, los habitantes de la ciudad de *Malaca* tenían clara consciencia de que su ciudad era heredera de una antigua fundación de los fenicios, lo que hace que resulte, pues, bastante extraño y llamativo el fuerte arraigo y la extensión que debió alcanzar esa exótica opinión que hacía a *Malaca* heredera de la griega *Mainake*. A comienzos del principado de Augusto en

la ciudad se seguía escribiendo -y por lo tanto hablando- en caracteres semitas, como lo prueban los grafitos neopúnicos que llevan algunos fragmentos cerámicos encontrados en las excavaciones arqueológicas realizadas en la ladera sur de la Alcazaba unos años atrás. Del mismo modo puede pensarse que tal origen era para aquellos malacitanos un motivo de orgullo y una clara seña de su identidad, lo que parece deducirse del hecho de que colocaran en las monedas de bronce que en estas fechas emitían, las imágenes de sus dioses locales de tradición semita y, con claro afán heráldico, el nombre de la ciudad escrito en caracteres neopúnicos: *MaLaKa*. Durante los dos siglos anteriores al cambio de era, efectivamente, *Malaca* acuñó varias series monetales en bronce de diversos valores cuyos tipos iconográficos representan a divinidades del panteón púnico local. Entre otras identificaciones, al dios barbado de los anversos de los *ases* que aparece acompañado de unas tenazas, se le ha identificado con Chusor-Phtah, una deidad semita relacionado con la metalurgia a la manera del Hefaiostos/Vulcano clásico, y también con Ba'al Ammón, el páredros de Tanit, diosa a quien se ha querido reconocer en la imagen femenina de los reversos de esos bronce [García Bellido, Sefarad, 24 (1964)]. Las cabezas janiformes acompañadas, una de unas tenazas y otra de una rama o espiga, que llevan otras emisiones, podrían, del mismo modo, referirse a la pareja de Ba'al Ammón y Tanit, porque la espiga de cereal es una referencia a una divinidad de la fecundidad, como Deméter-Perséfone, y Tanit, que era una madre fecunda, representaba a la deidad de la vegetación feraz. Al dios imberbe cubierto con birrete cuadrado que muestran otros de los valores de esas monedas, se le ha relacionado con Reshef-Arshuf o con Eshmum. Las estrellas, crecientes lunares o el glóbulo que luce en el frontón de la fachada de un templo tetrástilo en los *semises* nos hablan de unos cultos de carácter astral a los que, siguiendo sus ancestrales creencias púnicas, adorarían las gentes de *Malaca*. Como el creciente lunar, el busto -quizá femenino- nimbado de radios astrales, como la imagen de un Helios, puede que sea representación de la diosa Tanit y de Baal, que para los púnicos era una divinidad celeste, básicamente lunar. De interés resulta rastrear lo que pudo quedar de tales devociones en la *Malaca* de época imperial; al respecto, un epígrafe latino, encontrado en 1904 en los derribos de la muralla musulmana que a orillas del mar corría bajo el Haza de la Alcazaba, aparece dedicado a la Luna Augusta; quizá refleje esta inscripción la continuidad de ese culto y el sincretismo con Tanit de la latina Luna [Oliva, Jábega, 21 (1978)].

En el mismo sentido conviene, asimismo, traer a colación la noticia sobre la adoración a la luz de la noche (*Noctiluca*) que practicaban los habitantes del litoral malacitano según se deduce de un pasaje del supuesto periplo massaliota del siglo VI a.C. que utilizó Avieno en los versos de su

Ora marítima hablando precisamente de *Mainake*: "illic insula / antistat urbem, Noctilucae ab incolis sacrata / pridem" (Allí, frente a la ciudad, hay una isla consagrada en otros tiempos a Noctiluca por los habitantes del lugar).

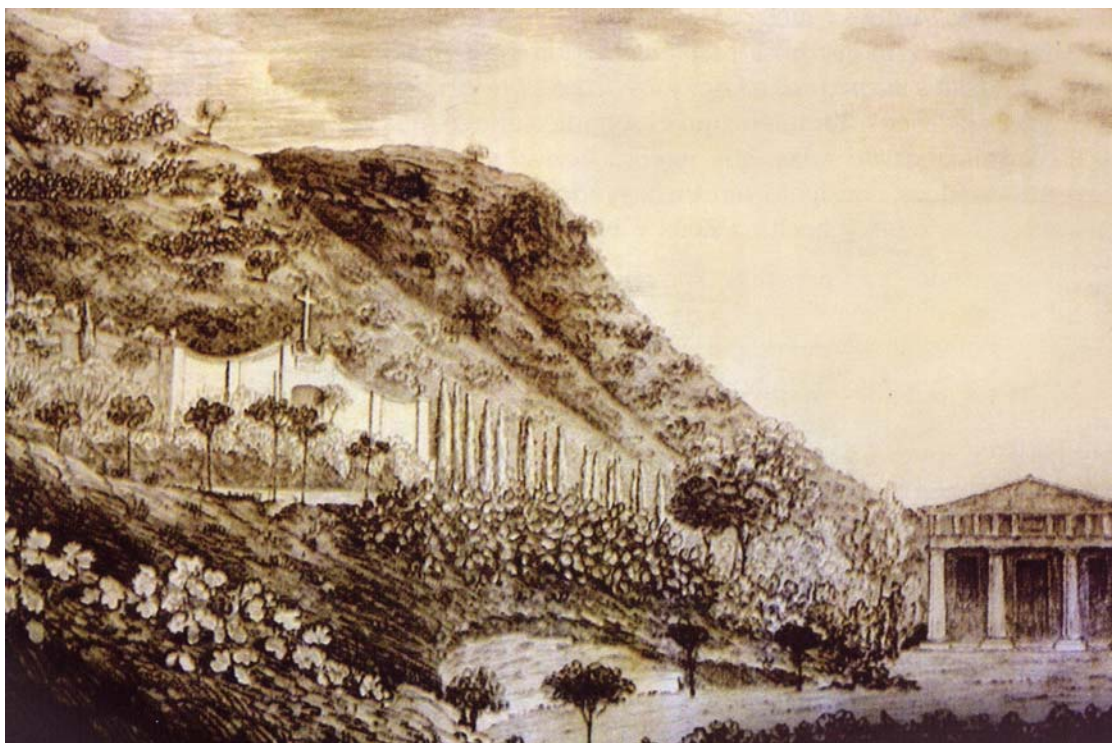
Que la leyenda sobre la identidad de *Mainake* con *Malaka* fuese algo tan extendido podría explicarse por el carácter cosmopolita que caracterizó a la ciudad, por sus contactos con otros núcleos urbanos de la región gracias a sus buenas comunicaciones terrestres [*Itin. Ant.*, 405, 6; *Ptol.*, II, 4, 7; *An. Rav.*, 305, 6; 343, 18] y, sobre todo, por su condición de ciudad marítima de importancia [*Bell. Alex.*, LXIV, 2], a través de cuyo puerto mantuvo fluidas relaciones comerciales con lugares diversísimos. Tal leyenda, pues, correría entre las gentes de la mar en los más importantes puertos del Mediterráneo con los que precisamente el de *Malaca* estaba bien conectado. Constantes e ininterrumpidas fueron sus relaciones con las fronteras tierras norteafricanas -como indirectamente lo señala Plinio [v, 19] a quien sigue Marciano Capella [*De nuptiis...*, VI, 668]- hasta el punto de que Estrabón consideró a *Malaca* como *el mercado de los nómadas de la costa opuesta* [III, 4, 2] y de lo que también son prueba algunos documentos epigráficos [*CIL* II, 1976; J. Vives, *Inscripciones cristianas...*, n.º. 139]. De una de las principales actividades mercantiles practicadas en la ciudad da cuenta una inscripción que se halló en Roma [*CIL* VI, 9677] en la tumba de Publio Clodio Athenio, uno de los representantes en la capital del imperio de los comerciantes malacitanos de garum, personaje relacionado familiarmente con Valeria Lucilla y con Valerio Próculo, miembro este último perteneciente al *ordo equestris*, patrono de la ciudad [*CIL* II, 1970-1971] y que en época de Antonino Pío ostentó en Roma un cargo de entidad en un *corpus pístorum* [*CIL* VI, 1002]. Otro malacitano afincado en Roma es el T. Flavio Largonio del que habla otro epígrafe funerario también allí aparecido [*CIL* VI, 3362]. Ese comercio que daba riqueza al lugar, por contra, en ocasiones lo convertía en un apetecible objetivo para piratas y bandoleros [*App.*, *Iber.*, 56; *Plut.*, *Craso*, IV]. En tales actividades mercantiles debieron jugar un destacado papel algunas colonias de extranjeros afincados en la ciudad. Aparte las de norteafricanos que acabamos de nombrar, son conocidas otras de gentes oriundas de Asia Menor. De esos orientales, quizá continuadores de las antiguas rutas mercantiles con el levante mediterráneo que dieron origen a la ciudad, hablaba un texto griego [*CIL* II p. 251], hoy perdido, que se dijo había aparecido frente a la iglesia del Sagrario [*Aldrete*. 1606, 304] junto a la puerta del Hospital de Santo Tomás: *en el hospital de San Tomás frente de la puerta principal del sagrario, en un cantillo de la calle que llaman de los toros* [*Roa, Málaga...*, 1622, 2]. El fragmentario epígrafe griego daba noticia de la comunidad de comerciantes "sirios" y de otra que, como pura hipótesis del helenista Kirchhoff, pudo ser



*El Mosaico de los trabajos de Hércules
De Cártama según Emil Hüber
En los Annali de 1862*

de "asíanos", y en cuyo nombre Cornelio Silvano honraba, mediante esta constancia escrita en piedra, al patrono de la comunidad, [Tiberio] Clodio [Juliano]. Este epígrafe griego de época imperial de *Malaca* y una estatuilla de bronce de 6,7 cm. de altura y con una argolla trasera (quizá para engarce en un estandarte cultural) que se halló hace años cerca de Antequera, y que representa a la Fortuna de Antioquía del Orontes, la patrona de esa gran ciudad de Siria, según el tipo escultórico en que la alegorizó Eutychedes de Sición [García Bellido,; EREP., 187], son indudable prueba de la amplia presencia en esta región de aquellas gentes del Cercano Oriente, a través de las cuales cabe colegir debieron producirse en *Malaca* y su entorno irradiaciones de ideas, de creencias y de cultos del oriente helenístico y, por qué no, de igual modo pudieron ser algunos de los transmisores de noticias sobre estas tierras y de las gentes de aquí allá por los muchos puertos del Mediterráneo en los que forzosamente habían de hacer recaladas en sus largos periplos marítimos hacia su lejana patria de origen.

A esos contactos -algunos lejanísimos en el tiempo- de las gentes del levante mediterráneo con estos territorios hay que atribuir la inclusión de nuestra geografía en algunas leyendas y mitos clásicos, cuya estructura final, que es la que ha llegado hasta nosotros, es el producto de su manipulación erudita en los ambientes intelectuales helenísticos allá por los siglos IV-III a.C. En ese afán erudito, muchas veces destinado a ennoblecer el origen de algunas ciudades, deben entenderse las versiones del mito de la presencia de Heraklés (el mismo Melqart de los fenicios y el Hércules latino) en este *finis terrae* del diario sol poniente. Con la cálida fantasía que caracterizaba al pensamiento de los griegos, Heraklés, según las diversas versiones del mito, habría llegado a estas tierras occidentales para realizar dos de los últimos de los doce famosos "trabajos" a los que, para expiar un pasado pecado, le había condenado el rey de Micenas, su primo Euristeo. Ambos "athloi" occidentales figuran descritos, entre la canónica docena, en un mosaico que se encontró en la cercana Cártama en los primeros meses de 1858 y que, un año después, adquirió el marqués de Casa-Loring mandando traerlo hasta su malagueña finca de La Concepción, que acababa de comprar [Berlenga, *Est. rom.*, 1861, 15-49; Hübner, *Annali*, 1862, 288- 290; *Ant. Bild.*, 1862, n.º 827]. Restaurado expresamente por el mosaísta italiano Leoni, se utilizó como pavimento del bellissimo templete dórico que Jorge Loring y su esposa Amalia Heredia mandaron construir en su fabuloso jardín a orillas del Guadalmedina y cuyo diseño se debe a Wilhelm Strack, un miembro de una conocida saga de arquitectos alemanes [Thieme Becker, 23(1938.W)143-145]. Cuando, años después, La Concepción pasó a las nuevas manos de los Echevarría-Echevarrieta este mosaico de los "dodecathloi" de



Templo dórico del Cementerio Inglés de Málaga. Grabado de "Guadalhorce" 1839

Heraklés se trasladó al panteón de la familia en las cercanías de Bilbao [Balil, Stud. Arch, 49 (1978) n. 5: Gozlan, Rev, Arch., 1979, 35 ss.], donde aún permanece. Las dos escenas a que me refiero son las que corresponden al décimo de los trabajos herácleos, es decir, su viaje hasta Erithía, *una isla vecina a Cades mas allá de las columnas de Hércules* [Herr., IV,8], para hacerse con los bueyes de Gerión, y al undécimo, que le obligó a viajar otra vez junto al Océano, al sitio donde los antiguos griegos situaban el huerto maravilloso en el que crecía un manzano con frutos de oro cuya custodia ejercían las tres hermanas Hespéridos. En el mosaico la primera historia se lia simbolizado en Gerión, un gigante de tres cabezas y triple cuerpo hasta la cintura, pastor de bueyes y rey de Tartessos, que sucumbió bajo los golpes de la terrible clava del semidiós griego cuando, cerca del río Antemo, intentaba recuperar el ganado de su propiedad que Hércules acababa de rollarle. Al respecto cabe recordar que en el comienzo de su largo camino de vuelta plagado de aventuras, para facilitar el paso del rebaño que llevaba hasta Micenas hubo de romper las montañas que separaban al Océano del mar Mediterráneo, surgiendo así un estrecho en el que, desde entonces, las dos montañas que lo jalonan, recordarían en su nombre de "Columnas de Hércules" esta tremenda hazaña. El logro por Heraklés de los áureos frutos del jardín de las Hespérides se ha alegorizado en el mosaico de Cártama en la monstruosa serpiente Ladón cuya misión era proteger tan apetecibles presas (*las bellas manzanas de oro y los árboles que producen el fruto* al decir de Hesíodo) de posibles ladrones. También aquí el semidiós griego, tras matar a Anteo y librarse de las

pérfidas artimañas de Atlas, que intentó dejarle para siempre la pesada bóveda celeste sobre sus espaldas, consiguió vencer, llevando hasta Micenas aquellas manzanas que habían sido el regalo de boda hecho a Zeus y a su esposa Hera por Gea, la Tierra.

Fenómeno parecido de manipulación erudita es el que creó las leyendas sobre muchos griegos fugitivos, la mayoría de la guerra de Troya, que habrían venido hasta estas tierras del Occidente, dejando aquí sus huellas. En este sentido se debe entender la interpretación que hace Estrabón del nombre de la ciudad romana de Ulisi, una ciudad que estuvo en el lugar en que se unen los términos municipales de Archidona, Villanueva del Rosario y Villanueva del Trabuco. El topónimo recordaba el nombre de Ulises (Odiseo), y por ello afirmaba el geógrafo griego que: *hay una ciudad de nombre Odysseia, un templo de Athena y mil otros indicios de las andanzas del héroe y de los demás que sobrevivieron a la guerra troyana* [III, 2,13], así como que *Allende estos lugares, en la región montañosa, se dice está Odysseia, y en ella el santuario de Athena, como atestiguan Poseidonios, Artemídeos y Asklepiades el Myrleanos, que enseñó "grammatiké" en la Tourdetania y publicó una descripción detallada de sus pueblos. Este dice que en el templo de Athena había suspendidos escudos y espolones de navío en memoria de los viajes de Odysseus* [III, 4, 3].

En leyendas clásicas tardías como esta, que tanto han servido para dar alas a la fantasía y la imaginación de muchos eruditos e historiadores locales, quizá habría de encuadrarse el mito sobre el origen de la ciudad de Málaga relacionándola con la griega *Mainake*, a la manera como lo hace Estrabón: *En esta costa la primera ciudad es Malaka (Málaga), distante de Kalpe (Gibraltar) tanto como ésta de Gadeira (Cádiz)... Creen algunos que es la misma Mainake que, según hemos oído, era la última hacia Occidente de las ciudades de los foceos, cosa que no es así, ya que ésta está más lejos de Kalpe (Gibraltar) y ha sido destruida, aunque conserva todavía las trazas de una ciudad griega, en tanto que Malaka esta más cerca y tiene una planta fenicia* [III,4,2]. En ese supuesto periplo del siglo VI a.C. que recogió Avieno, se dice que la ciudad estaba en un lugar elevado, al pie de una marisma en la que había una isla consagrada a Noctiluca y un puerto seguro que, con la isla, estaban bajo el dominio de las gentes de Tartessos. También en la *Ora marítima* se habla de un camino, en el que se invertían cinco días, que comunicaba a *Mainake* con la zona del Bajo Guadalquivir [vss. 178-182]. Se ha venido afirmando que la fundación de esta colonia habría tenido lugar en torno al 600 a.C. y que su final se podía haber producido poco después de la importante batalla de Alalia, que tuvo lugar el 535 a.C. Fuentes posteriores hablan de otra ciudad que recuerda en su



La fachada dórica de la iglesia anglicana del Cementerio Inglés de Málaga, en un grabado de Mitjana

nombre al de *Mainake*; así, Hecateo, un escritor de Mileto de hacia 500 a.C., en un texto recogido por Esteban de Bizancio, cita una ciudad de nombre *Mainóbora*, ciudad que habría pervivido a lo largo de los siglos con ligeros cambios en su nombre. Sería, pues, la misma *Maenoba* que nombra Pomponio Mela [II, 94], la *Maenuba* de Plinio [III, 8], la *Mainoba* que, con grafía griega, aparece en Ptolomeo [II, 4, 7] y a la que *el Itinerario de Antonino* [405, 5] llama *Menova* y el Anónimo de *Ravenna*, *Lenubar* y *Lenuha* [315,5-342, 17]. Por todos estos autores se sabe que la localización de tal ciudad debe hacerse hacia la desembocadura del río de Vélez, punto intermedio entre las colonias fenicias de Almuñécar (*Sexi*) y Málaga (*Malaca*). Por esa razón en aquél espacio geográfico la buscó afanosamente el hispanista alemán Adolf Schulten. No demasiado buen conocedor de los métodos arqueológicos, el filólogo de Erlangen -que por aquellos días intentaba localizar también a Tartessos, la que él pensaba capital perdida del reino de Argantonios- creyó localizarla en las cercanías de Torre del Mar [AA., 1922, 1940, 1943; Forsch. Fortschritt., 1939; RE, XIV, s.v.; Tartessos, Madrid, 1922; 2.a, Madrid, 1945]. Con la referencia de lo que sobre la ciudad perdida señalaban las fuentes clásicas, fundamentalmente el periplo marsellés que, según él, había utilizado Avieno [vss. 426-431], quiso reconocer la topografía descrita en la desembocadura del río de Vélez: *Malachaeque flumen urbe cum cognomine / Men(e)ace prior (e quae) vocata est saeculo. / Tartes(s)iorum iuris illíc insula / antistat urbem, Noctilucae ab incolis / sacrata pridem. In insula / stagnum quoque / tutusque portus. Oppidum Menace super*. Su visión romántica del tema la expresó claramente en octubre de 1925, en el número XXVIII de la madrileña *Revista de Occidente* que dirigía don José Ortega y Gasset, con su artículo "Mainake,

una ciudad griega en el extremo Occidente" [87-99]: La ciudad de Mainake..., situada al oeste de la desembocadura del río Vélez..., el mismo mar azul con las velas blancas, la misma costa suavemente accidentada en donde las olas repiten su juego siempre igual y siempre variado... También aquí se oía el hermoso idioma griego y también aquí, en país lejano, vivía el espíritu odiseico que incitaba a los griegos a viajaren busca de lucro, y, a la vez, para conocer los secretos de los países extranjeros y las costumbres de sus moradores...

Sorprende que nadie de los que han investigado el asunto de la relación de nuestra *Malaca* con la enigmática *Mainake* haya tenido en cuenta el interesante artículo que a este tema dedicara don Manuel Rodríguez de Berlanga en 1894 y, años después, publicado en *la Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa* [IV, 44,1905,697-715], algunas de cuyas opiniones pueden seguir teniendo hoy plena vigencia. Las mismas dudas que el investigador malagueño mantuviera ante los versos de Avieno y las opiniones de Estrabón para concordar lo allí nombrado con nuestra geografía, debemos manifestar ahora, porque, tras los trabajos de Schulten sobre *Mainake* se han formulado las más diversas hipótesis [García Bellido, *Hisp. Grae.*, II, 1948, 11-19]. Para unos, *Mainake* no era más que una quimera; para otros, una verdad a medias; aún, unos terceros, ofrecieron ubicaciones diferentes a las tradicionalmente propuestas [Laza, *Gibraltar*; *AEspA*, 1955]. Se ha discutido sobre el supuesto plano hipodámico de *Mainake*, en una ciudad tan antigua; sobre la fecha de su fundación y la de su destrucción... Las excavaciones realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán en la desembocadura del río de Vélez, donde Schulten creyó encontrar la ciudad griega, lo que han ofrecido, por el contrario, son abundantes testimonios que enseñan que el lugar fue ocupado muy densamente, entre los siglos VIII a VI a.C, por colonos fenicios. Tal documentación arqueológica prueba que en ese lugar no existió ninguna colonia griega. Incluso los numerosos fragmentos de cerámicas griegas allí aparecidos (como los que se han encontrado en Málaga) lo que simplemente demuestran es que los fenicios mantuvieron unas excelentes relaciones comerciales con los griegos del fondo del Mediterráneo y de la Italia del sur.

El profesor Niemeyer elaboró, hace años, una teoría nueva sobre el controvertido tema de *Mainake*. Supuso que ésta no fue una colonia griega, sino quizá una "versión" griega de un topónimo fenicio occidental. Otros especialistas, como la Dra. B. Warning Treuman [*Habis*, 10-11 (1979-1980), 303-306], ven efectivamente en el nombre una raíz semita y, probablemente, una adaptación de la palabra *manaqqe/manaqqeh*, que en fenicio significa algo así como "lugar de descanso". *Mainake*, según este investigador germano,

sería la población fenicia del Cerro de los Toscanos, lugar en el que se dan todas las circunstancias para que autores griegos tardíos se lo apropiaran como una de sus fundaciones. Allí, en la desembocadura del Vélez, se ha localizado una importante factoría fenicia, con arquitectura monumental de sillares, que tuvo una intensa actividad comercial, que debió ser fundada a mediados del siglo VIII a.C, y que desapareció en la primera mitad del siglo VI a.C, coincidiendo con la crisis que, por esas fechas, se produjo en el comercio fenicio. Sus habitantes utilizaron el Cerro del Peñón como una atalaya controladora de la costa. Sus necrópolis arcaicas se establecieron en las faldas del Cerro del Mar, en las vertientes orientales del Cerro del Peñón y en el lugar llamado Casa de la Viña. Su núcleo se centraba donde hoy se alza el Cortijo de los Toscanos, pero la ciudad integró en cierto modo el Cerro de Alarcón y las cuevas del Peñón. Desde su abandono, mediada la sexta centuria, su solar no volvió a ocuparse hasta los inicios del Imperio; permaneció, pues, en ruinas más de cinco siglos. A lo largo de ese *hiatus*, la población aparece ocupando -al menos desde el siglo V- el Cerro del Mar (*Mainoba*), aunque aquellas parece eran gentes indígenas que llegaron a alcanzar la romanización. Cabe, pues, concluir Niemeyer, que los restos del enclave comercial fenicio de Toscanos sean el origen de la leyenda de la colonia griega de *Mainake*, al modo como al menos aparece recogida en Estrabón o en el Pseudo Skymnos de Chios [Niemeyer, *Habis*, 10-11 (1979-1980), 279-302].

En los últimos años el tema de *Mainake* ha vuelto a despertar interés. Se ha visto la necesidad de reestudiar con perspectiva distinta a las fuentes literarias clásicas con las que se han venido construyendo las teorías sobre su realidad y ubicación [Jacob, *Ktama*, 19 (1994) 169-194]; se ha vuelto a suponer que no se trata realmente de una ciudad sino, como ya señalara García y Bellido, de *una especie de concesión dentro de los dominios tartesios* [castillo, *Riv. Stud. Fen.*, 17 (1989) 103-116] e, incluso, últimamente, se vuelve a proponer una ingeniosa interpretación por la profesora Eugenia Aubet [Atti *Tavola rotonda internazionale "La necropoli antica di Karales nell'ambito mediterráneo*, Cagliari, 2000, 27-42] que opina que *Mainake* pudo haber Sido la colonia fenicia del Cerro del Villar en la desembocadura del río Guadalhorce, utilizando como argumento el carácter insular de este asentamiento fenicio, que tuvo sus inicios a fines del siglo VIII a.C. sobre una isla en la zona deltaica del río, y que se caracteriza por el trazado regular de edificios rectangulares de grandes dimensiones que delimitan verdaderas calles porticadas. Abandonada la isla entre el 600 y el 570 a.C. por las inundaciones que producían las crecidas del río, su heredera sería *Malaka*, lugar al que se trasladarían sus habitantes y donde quedaron los recuerdos y tradiciones de la antigua fundación. Cúmplense así, pues, en



Templete dórico del Museo Loringiano en la finca de La Concepción, Málaga

este yacimiento arqueológico todas las características que sobre *Mainake* señalaban los textos antiguos, con la sola excepción de que ésta no es una ciudad griega sino, por el contrario, una colonia fenicia como la de la desembocadura del río de Vélez, el otro lugar donde hemos visto se la ha querido también localizar. Para Aubet *el litoral de Mainake/Malaka que describe el antiguo periplo de hacia 530/520 y la mención de la ciudad emplazada en una isla junto al río del mismo nombre, encajan perfectamente con la morfología de la ensenada de Málaga y el curso bajo del río Guadalhorce*. Ello explicaría también que en el viejo periplo se afirmase que la ciudad de *Malaca* y el río homónimo *se habían llamado siglos antes Mainake (Menace), una leyenda que todavía se recuerda en tiempos de Estrabón: "el río de Malaca, con la ciudad del mismo nombre llamada Menace hace siglos" (Or. mar., vs. 427 s.)* y que evidenciaría *dos etapas de la historia de una misma ciudad, la más antigua situada en el islote del Villar, la otra en tierra firme en la ensenada de Málaga, a 4 km. de distancia*.

Traer a colación en una ciudad como Málaga esos lejanos ecos de la Grecia clásica no me parece que sea cosa demasiado vana, aún cuando como historiador y arqueólogo quizá hubiera debido elegir otro tema donde la fantasía jugara papel menos destacado; mas, hablar en Málaga del mundo griego es hablar de algo muy nuestro, del sentimiento mediterráneo por lo clásico, es recordar como expresaron aquí ese culto mensaje los marqueses de Casa-Loring elevando en su jardín de La Concepción un templete dórico diseñado en el ambiente de la escuela de Schinkel, o como



Moneda de "Malaca" según Rodrigo Caro, 1634

de igual modo lo hizo el cónsul británico William Mark, que, al lograr en 1830 que se le autorizara a construir un cementerio para los no católicos muertos en esta ciudad, lo ubicara en un lugar privilegiado a orillas de nuestro mar y dentro de él elevara, como dejó escrito Benito Vilá *en su Guía del viajero en Málaga* de 1861, *entre bancales de flores...*, un *templete de orden Pestum hecho de piedra asperón*. Ese templete dórico, una muestra más del interés por nuestras raíces griegas, se debió construir entre 1833, año en que aún no aparece representado en el ideal grabado que de este lugar dejara David Roberts, y 1839, fecha en la que ya le vemos reproducido en una litografía de Pérez y Berrocal publicada en el periódico malagueño "El Guadalhorce". El precioso edificio, años mas tarde transformado en la iglesia anglicana del Cementerio Inglés, es un estupendo ejemplo de como en el XIX la arquitectura de los griegos iba a ser todo un modelo cultural. A las proporciones perfectas de esa fachada dórica las realzan el paradisíaco jardín en que se eleva, los escritos excelentes que al lugar ha dedicado mi admirada Marjorie Grice Hutchinson y los evocadores versos de nuestra María Victoria Atencia allí inmortalizados en la piedra.